

EL TORNILLO DE GUAYAQUIL

(Chisme entre los animales)

Cuenta el Señor Armadillo,
que juega en la Amazonía,
que una rana el otro día
le dijo que escuchó a Don Grillo
hablar con el jabalí,
diciendo que a Guayaquil
se le ha soltado un tornillo.

[Dicen que a mi Guayaquil se le ha zafado un tornillo.]

La garza corroboró
que, en vuelo por el Babahoyo,
divisó un gato y un pollo
a los que le preguntó
si era una verdad madura,
de Guayaquil la locura;
mas sólo el pollo replicó:

“Pío, me llaman en casa,
aunque no tengo hambre ni frío,
sobrino del Tío Pío-Pío
que es gallo rancio de raza.
En cuanto a lo del tornillo,
pregúntele usted al potrillo,
que ni un chisme se le pasa”.

[Dicen que a mi Guayaquil se le ha zafado un tornillo.]

La garza voló hacia el Daule,
en busca del potro manso
que le cuente en un descanso
antes que se fuera al baile,
si estaba correcto el grillo
al decir que un tornillo
era, de insania, culpable.

Corriendo en los arrozales
bebía viento el gris potrillo,
con el sol bien amarillo
que sorbía manantiales,
pero persiguió a un pato
que no veía hacía rato,
y olvidó a sus comensales.

[Dicen que a mi Guayaquil se le ha zafado un tornillo.]

“Se le ha zafado un tornillo
a la bella Guayaquil”,
los chapuletes creen oír
por la vera del camino,
y vuelan donde el búho blanco,
que es sabio desde hace tanto,
a indagar sobre el cuentillo.

[Dicen que a mi Guayaquil se le ha zafado un tornillo.]

“¡Con la lengua hacen leña,
– dice el búho – los animales!
¡Guayaquil no sufre males!
El tornillo es una seña,
un rascacielo en el Guayas,
que adorna a Puerto Santa Ana
y queda allá por Las Peñas.

Por el Malecón 2000
– del ala de una catarnica,
el buen búho blanco explica –
se pueden ustedes ir.
El luminoso tornillo
(no “suelto”, como dice el grillo)
engalana a Guayaquil”.

[¡Ah! ¡Ha sido que Guayaquil tiene de cetro un tornillo!]